

¡ALERTA! Pronto Dios hará justicia // Palabras Proféticas #17 // Miguel Díez

El Clamor por la Justicia Divina: Una Reflexión Profética

En un mundo donde las atrocidades y la injusticia parecen prevalecer, el clamor por la justicia divina se convierte en un grito urgente y ferviente desde el corazón de los creyentes. Este clamor, inspirado por el Espíritu Santo, se eleva con fuerza en respuesta a los sufrimientos que se viven, especialmente en lugares como Ucrania, donde la guerra y la violencia han dejado una huella profunda en la humanidad.

El Clamor de los Mártires y la Iglesia

La Escritura nos recuerda que este clamor no es nuevo. En Apocalipsis 6:9-11, vemos cómo los mártires en el cielo claman a Dios pidiendo justicia, preguntando cuánto tiempo más deberá pasar antes de que Él venga su sangre derramada. Este mismo espíritu de intercesión y anhelo por la justicia divina se encuentra hoy en la iglesia, que, al contemplar las injusticias del mundo, se une a ese clamor celestial, rogando a Dios que intervenga y haga justicia.

Revelación y Protección Divina en Tiempos de Peligro

La profecía bíblica nos asegura que, a pesar de la aparente impunidad con la que actúan los instrumentos de Satanás, sus perversiones serán eventualmente expuestas. Cuando Cristo, quien tiene toda potestad, lo determine, la verdad será revelada, y aquellos que han obrado en la oscuridad serán desenmascarados ante el mundo.

Además, aunque algunos pueblos son perseguidos y enfrentan un odio racista que busca su genocidio, la protección y la bendición de Dios están sobre ellos. Esta realidad se ha visto repetidamente en la historia, donde, a pesar de las persecuciones, el pueblo de Dios ha sobrevivido y ha sido prosperado por Su gracia.

La Necesidad de Purificación y la Advertencia contra la Corrupción

En medio de esta búsqueda de justicia, se destaca la necesidad de purificación tanto en la vida individual como en la comunidad de creyentes. Isaías 62:1-2 habla del anhelo de que Dios haga justicia, un deseo que debe ir acompañado por un proceso de santificación en nuestras vidas. La justicia de Dios no solo se manifestará en el juicio contra los malvados, sino también en la purificación de Su pueblo.

A la par de este llamado a la pureza, la Biblia advierte sobre la presencia de falsos profetas y maestros que, con herejías destructivas, niegan a Dios y corrompen a la iglesia. Segunda de Pedro 2:1-3 y Mateo 23:13-15 son claros al señalar que estos falsos maestros enfrentarán un juicio severo por sus acciones. La iglesia debe estar vigilante, discerniendo la verdad y evitando ser engañada por estos impostores.

La Justicia de Dios a Través de Jesucristo

La justicia de Dios es un tema central en las Escrituras, y se manifiesta en el hecho de que «la paga del pecado es la muerte». Sin embargo, Dios en Su infinita misericordia ha provisto un camino de justificación a través de Jesucristo. Ninguna religión o obra humana puede justificar al hombre ante Dios; solo la obra redentora de Cristo en la cruz puede hacerlo.

Jesucristo no solo ofrece gracia a quienes se arrepienten, sino que también establece la justicia de Dios al castigar a aquellos que persisten en oponerse a Él. Este balance entre

justicia y misericordia es el fundamento del mensaje del Evangelio: Dios es justo y a la vez el que justifica a los que tienen fe en Jesús.

Conclusión

En tiempos de incertidumbre y creciente maldad, el clamor por la justicia divina resuena con más fuerza que nunca. Como creyentes, estamos llamados a unirnos a este clamor, confiando en que Dios, en Su tiempo perfecto, revelará la verdad, protegerá a Su pueblo y traerá justicia. Al mismo tiempo, debemos buscar la purificación en nuestras vidas y estar atentos a las advertencias contra la corrupción espiritual. La justicia de Dios, establecida a través de Jesucristo, es nuestra esperanza y fundamento, y es a través de Él que encontramos redención y la promesa de un juicio justo.